

XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires, 2009.

Aproximaciones metodológicas para una sociología visual.

Roberto Fernández Droguett y Pablo Hermansen Ulibarri.

Cita:

Roberto Fernández Droguett y Pablo Hermansen Ulibarri (2009). *Aproximaciones metodológicas para una sociología visual. XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-062/1124>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Aproximaciones metodológicas para una sociología visual

Roberto Fernández Droguett

*Universidad de Chile
rfd2003@gmail.com*

Pablo Hermansen Ulibarri

*Pontificia Universidad Católica de Chile
phermans@uc.cl*

Introducción

Desde hace ya varios años que el imperio positivista en ciencias sociales se ha visto desplazado por las metodologías cualitativas de investigación. Sin embargo, estas metodologías han privilegiado formas de acercamiento a la realidad social centradas en la palabra, sea ésta de los actores sociales (como en el caso de las entrevistas o grupos de discusión) o del investigador (como en el caso de la etnografía y la autoetnografía). Aún cuando la palabra sea una de las formas de acercarse a las dimensiones simbólicas y subjetivas e intersubjetivas de los fenómenos sociales, no es la única. Algunos de estos fenómenos, por sus características y cualidades, requieren un acercamiento diferente, aunque no excluyente sino más bien complementario de los métodos centrados en la palabra. Por ejemplo algunos fenómenos urbanos tienen una dimensión espacial que hace necesaria la incorporación de datos visuales que los abarquen en toda su complejidad y especificidad, sin reducirlos a meros relatos, sino haciendo dialogar dichos relatos, lo que podemos decir sobre ellos, con su cualidad espacial y visual, el cómo se nos presentan.

En este texto nos referiremos a fenómenos urbanos de inscripción de memorias colectivas en el espacio público, los lugares de memoria de la dictadura militar chilena (1973 – 1990), y algunas conmemoraciones de movimientos sociales, como el Día Internacional de la Mujer, el Día Internacional del Trabajador, del Orgullo Gay, y del Día de los Pueblos Indígenas. A través del análisis de fotografías obtenidas en diferentes investigaciones sobre estos fenómenos, esbozaremos algunos elementos que permitan sustentar metodológicamente una sociología visual. Aún cuando existan diferentes maneras de la noción de sociología visual, en este trabajo se enfocará principalmente esta noción como una forma de hacer investigación social utilizando datos visuales generados en trabajo de campo, por lo que no abordaremos la investigación con imágenes producidas en contextos diferentes al del trabajo de campo, es decir producidas por el propio investigador.

Sobre los casos de estudio

Desde la recuperación de la democracia en el año 1990, se han desarrollado diversas iniciativas de memorialización del espacio público a través de las cuales se ha buscado recordar a las víctimas de los atropellos a los derechos humanos durante la dictadura militar. Estos lugares de memoria han adoptado diferentes formas, como memoriales, placas, monumentos y la recuperación de edificios que fueron centros de detención clandestinos. En este trabajo se incluyen solamente algunos de estos lugares, dentro de los más de doscientos que existen actualmente en la ciudad de Santiago.

En relación a las conmemoraciones de los movimientos sociales, se ha estudiado el Día Internacional de la Mujer, el Día Internacional del Trabajador, del Orgullo Gay, y del Día de los Pueblos Indígenas. Los dos primeros casos, el 08 de Marzo y el 01 de Mayo, se celebran desde hace ya muchísimos años. Durante la dictadura militar fueron fechas de protesta, y con la recuperación de la democracia fueron perdiendo la relevancia que tuvieron, tanto en término de convocatoria como de significación política. Actualmente, en ambas fechas se desarrollan celebraciones oficiales y manifestaciones de movimientos y organizaciones feministas, sindicalistas y de izquierda en general. En el caso de la conmemoración del Orgullo Gay, ésta se realiza desde el año 1998. Diversas agrupaciones de gays, lesbianas, bisexuales y transexuales realizan una marcha que comienza en el centro de Santiago y culmina en las cercanías del palacio presidencial de La Moneda. Si bien en la mayoría de los países la marcha del Orgullo Gay se efectúa en junio, en Chile se realiza en la última semana de septiembre como una forma de homenajear a los fallecidos en el atentado

incendiario de una discoteca gay en Valparaíso. Respecto del 12 de Octubre, organizaciones mapuches vienen realizando desde 1992 una marcha por el centro de la ciudad, en la cual protestan tanto respecto de la conquista española y chilena como respecto de los conflictos actuales que tiene el pueblo mapuche con el Estado chileno.

Fundamentos de la producción y análisis de datos visuales

Los datos visuales que se han generados en relación a los casos de estudio han sido fotografías obtenidas en los lugares y las conmemoraciones en cuestión. Los criterios que han orientado la obtención de estas fotografías han sido, en primer lugar, todo lo que pueda aparecer como relevante en términos de la ocurrencia del fenómeno mismo: actores sociales involucrados, acciones que desarrollan, lugares y contexto donde se desarrollan esas acciones, hechos característicos o inesperados, etc. En segundo lugar, se ha intencionado la obtención de imágenes fotográficas en función de algunos referentes teóricos relativos a las nociones de ritual urbano, espacio público, producción de memorias colectivas, entre otros, lo cual ha implicado centrar la observación y el registro fotográficos en elementos como los diversos momentos o etapas de las manifestaciones conmemorativas, las formas en que manifestantes o lugares de memoria se inscriben en el espacio público, o las formas en que la memoria se hace presente en las conmemoraciones y los lugares de memoria.

Para todos estos casos, la fotografía se considera como huella (Barthes, 1980) antes que icono o representación: es decir, es una marca física de la luz reflejada o emitida por uno o más cuerpos, reunidos en una escena por el encuadre de la cámara. Al conjunto de los entes que componen esta escena los llamaremos *referente*. Una consecuencia interesante de esta idea es que, aunque no supiéramos cómo ni dónde una fotografía fue tomada, ésta resulta irrefutable como evidencia de que la imagen impresa proviene de un referente que *ha sido y estado* (Barthes, 1980). Ahora, en el caso del presente material fotográfico, esta garantía de que el referente ha-sido-y-estado impacta en el conocimiento de manera amplificada. Quienes registran fotográficamente la situación, y que por lo tanto son testigos presenciales de ella, son también quienes analizan e interpretan las fotografías. Esto aporta a las coordenadas de referente, tiempo y espacio que la fotografía –como imagen y archivo digital– posee, el conocimiento dado por la experiencia directa de la situación: esto transforma al espacio en lugar, al tiempo en momentos y al referente en sujeto con carácter y sentido. Es en este sentido que consideramos a las fotografías como datos complementarios a la

observación de campo, ya que es a partir de esta observación que las imágenes obtenidas pueden ser interpretadas con pertinencia al contexto en que fueron producidas. Por lo tanto, las imágenes y su análisis no buscan ser un reflejo objetivo de los fenómenos que se investigan, sino más bien establecer una cierta mirada que permita la comprensión. “Debido a la imposibilidad de aprehender la realidad visual sin intervención de un sujeto, las construcciones de datos visuales son esencialmente intersubjetivas. En este sentido, la objetividad proporcionada por las cámaras fotográficas y cinematográficas, promulgada por los pioneros del uso de imágenes, es inoperante. De esta manera el potencial de la imagen en la práctica de investigación social no es sólo ilustrar, sino analizar por ejemplo cómo lo visual interpela discursos, subjetividades, memorias colectivas, identidades políticas, etc., de formas particulares y complementarias al lenguaje verbal” (Hernández, 2006, p.7).

En la perspectiva de usar a la imagen fotográfica como dato visual que puede ser analizado para interrogar la realidad social, todo uso de fotografías que pretenda ir más allá de la mera ilustración (la fotografía como adorno del texto) debe trabajar con éstas para convertirlas “en corpus y no sólo en un “buen-ejemplo-para-la-teoría” (Lahir, 1996, p. 14). La idea por lo tanto es alejarse de la presentación de fotografías como datos testimoniales de las tesis del autor, y más bien usarlas para identificar y problematizar las características del fenómeno que se estudia.

El procedimiento de análisis consiste en términos generales en identificar los aspectos relevantes de la imagen fotográfica, establecer el sentido de esos elementos y luego interpretarlos y relacionarlos con el conjunto de datos obtenidos. A continuación se presentarán algunos resultados del análisis de fotografías de los casos en cuestión.

Análisis

En Chile la memorialización del espacio público ha estado preferentemente orientada a la construcción de una memoria oficial e institucional, homogénea y hegemónica, centrada en referentes propio de la historia nacional. Esto se traduce en una gran cantidad de monumentos a los próceres de la patria, donde prácticamente no existen las mujeres, los trabajadores, ni las minorías étnicas o sexuales. En los últimos años, debido a las presiones de los grupos de memoria y derechos humanos, se han estado erigiendo memoriales y otros lugares de memoria relativos a las víctimas de atropellos a los derechos humanos durante la dictadura militar, lo que constituye una excepción importante respecto del relato visual de la memoria nacional.

El más importante de estos memoriales, el Memorial del Detenido Desaparecido y el Ejecutado Político (Imagen 1), se encuentra en el Cementerio General de la ciudad. Fue el primer memorial construido en recuerdo de las víctimas de la dictadura, y ha marcado la pauta estética de la mayoría de los memoriales, quienes han aplicado de diferentes formas la fórmula de un muro con los nombres de las víctimas.

Recientemente, se han desarrollado otras estrategias de memorialización del espacio público, como es el caso del monumento a las mujeres víctimas de la dictadura y el Memorial de Paine. En el primer caso (Imagen 2), se rompe con la lógica del muro al poner un vidrio, y no hay nombres sino cuadros transparentes que no representan a una víctima en particular sino a todas en general.

En el segundo caso (Imagen 3), se pasa de la lógica del lugar (un muro) a la lógica del paisaje, el cual está compuesto por varios centenares de tubos de madera entre los cuales hay mosaicos que recuerdan a las víctimas de la localidad de Paine, donde se ubica el Memorial. Cabe destacar que los mosaicos fueron creados y elaborados por los propios familiares de las víctimas.

Tal como los lugares de memoria de la dictadura militar ponen en cuestión el relato oficial del pasado de la nación, las conmemoraciones de los movimientos sociales suponen un desafío a las concepciones institucionales del espacio público y sus imágenes, en tanto revitalizan y actualizan su dimensión político-expresiva, pero tensionando el imaginario normativo que orienta el uso cotidiano de este espacio. Así, en estas manifestaciones, podemos ver sujetos que generalmente no son parte visible de las imágenes de ciudad, ni las institucionales, pero tampoco las cotidianas. Travestis casi desnudos (Imagen 4), mapuches con sus vestimentas y expresiones culturales (Imagen 5), trabajadores (Imagen 6), activistas de diversas causas, se hacen públicos, visibilizan sus demandas, exhiben sus prácticas, interactúan con la ciudad y con sus habitantes.

También tensionan y transgreden las normas, las que suelen ser resguardadas por carabineros, quienes se hacen siempre presentes. Si bien en los casos de este estudio no ha habido “desórdenes” ni enfrentamientos entre manifestantes y las fuerzas de orden, el despliegue de efectivos de fuerzas especiales y carros lanza-agua y lanza-gases siempre supone la posibilidad del enfrentamiento violento. Al mismo tiempo, como vemos en las fotografías (Imágenes 7 y 8), el cuerpo de Carabineros no opera únicamente como garante de la seguridad y el orden público, sino como límite entre el desafío manifestado y la normalidad oficial, frontera política e ideológica de lo que es excepción y de lo que es cotidiano.

En sociedades democráticas, las instancias de gobierno ceden parte de su monopolio administrativo sobre el espacio público para permitir la expresión pacífica de sectores sociales en conflicto. Sin embargo, lo que suele imperar es la visión normalizadora respecto de los usos del espacio público, el cual debe ser utilizado para los fines previstos. En todos los casos estudiados, la presencia policial se caracteriza por un despliegue significativo de fuerzas, acompañado por un ejercicio permanente de vigilancia que incluye la filmación de los manifestantes y el seguimiento de las marchas desde el comienzo hasta su culminación.

La tensión entre la norma y su transgresión es parte constitutiva de esta tipo de manifestaciones conmemorativas. En el caso de la Marcha del Orgullo Gay, sus actores desarrollan un espectáculo que, estéticamente, traspasa la frontera establecida en la noción de “orden público”, construyendo un puente con el exterior de su espacio de marcha, al hacer interactuar a sus propios símbolos con los que el espacio público sostiene (Imagen 9). En el caso de la marcha Mapuche, los representantes de este colectivo reaccionan al control de fronteras que hace Carabineros estableciendo su propia fuerza de control de límites al interior de su espacio de manifestación, llevado a cabo por su propia fuerza de orden y seguridad (Imagen 10).

En este sentido, estas manifestaciones se caracterizan por dos elementos: la alteración del orden urbano cotidiano y la visibilización de sujetos y conductas “otras”. Pero esta alteración del espacio público en torno a prácticas disruptivas en el espacio de la ciudad no solamente altera su funcionamiento inmediato, sino que va creando nuevas imágenes urbanas. Así, La Moneda ya no solamente es la casa de gobierno, sino también la sede de transgresiones donde por ejemplo posan cuerpos “otros” que cuestionan el carácter heterosexista y masculino de la identidad nacional (Imagen 11).

En el caso de las formas de apropiación del espacio público que se desarrollan durante la marcha gay, la mayor parte de éstas tienen un evidente carácter festivo e incluso carnavalesco, probablemente bajo la influencia de la Gay Parade que se hace en otros países. Por su parte, la marcha mapuche tampoco tiene un carácter festivo. Es una manifestación de protesta centrada por una parte en denunciar la situación histórica del pueblo mapuche, pero también en hacer visible los conflictos actuales, particularmente los que dicen relación con las comunidades mapuche en conflicto en el sur del país. Finalmente, es importante destacar que la marcha también es una forma de expresión de la cultura mapuche, la que se ve reflejada en vestimentas, objetos y prácticas específicas. En la marcha del 12 de Octubre entonces conviven la cultura y la conflictividad, la que muchas veces cobra expresiones dramáticas, como el recuerdo y la denuncia de activistas mapuche asesinados por carabineros. En esta foto de la marcha mapuche (Imagen 12) vemos los carteles que se distribuyeron entre los manifestantes, con una foto de Matías Catrileo, activista mapuche

asesinado en un operativo policial. La pancarta lleva su nombre, su foto, la consigna “Exigimos justicia” y la explicación de su muerte “recibió un tiro por la espalda por parte de los pacos el 03 de Enero del 2008”. Es interesante ver que esta pancarta con la foto del activista asesinado tiene como directo referente la forma de denuncia que los familiares de víctimas de la dictadura desarrollaron a partir de los años ochenta, la fotografía del detenido desaparecido o el ejecutado político llevado sobre la solapa o en un cartel.

Conclusiones

Las imágenes institucionales del espacio público suelen mostrarlo como un espacio carente de conflictos, donde impera una imaginería propia de los discursos republicanos de la nación, caracterizada por calles, monumentos y otros hitos urbanos que solamente nos hablan de una visión –parcial e incompleta– de la sociedad, donde la pluralidad tiende a quedar excluida como también cualquier práctica cotidiana. Al contrario, los lugares de memoria de la dictadura y las protestas conmemorativas ponen en escena a otros actores, con otras prácticas y otros sentidos, lo que genera imágenes diferentes y alejadas del discurso oficial. Como sostienen Borja y Muxí (2003), el espacio público es un espacio en pugna, y su apropiación siempre es una conquista de actores sociales que entre otros elementos reafirman su propia identidad. Para Reguillo (2005) el espacio público es por definición un espacio conflictivo que se define por la tensión entre las instituciones y los movimientos sociales. En este sentido, una clave de esta tensión es el acceso de los sectores sociales a lo público, espacio generalmente monopolizado por el Estado y los grupos dominantes. “La plaza, el mercado, las calles y el atrio de las iglesias estaban hechos para el encuentro, para el gozo o el enojo colectivos, para informarse de los sucesos importantes para la comunidad, formarse un juicio compartido sobre los hechos, ventilar diferencias. Pero esta manera de “publicidad” es colectiva y lo colectivo es peligroso porque no es uniforme” (Reguillo, 2005: 72).

Como fenómenos fundamentalmente espaciales, lugares de memoria y conmemoraciones requieren de un acercamiento metodológico que considere su cualidad visual, la que define su inscripción en el espacio público. Son fenómenos sociales, políticos y estéticos, pero por sobre todo son objetos y prácticas sociales cuyo objetivo principal es ser vistos, y en este sentido los datos que puedan generarse en la investigación no pueden sino ser visuales, aún cuando éstos no impliquen una exclusión sino la complementariedad con otro tipo de datos cualitativos como los que se pueden obtener gracias a la observación, la entrevista u otros.

Bibliografía

- Barthes, Roland (1989). La cámara lúcida: nota sobre la fotografía. Ediciones Paidós Ibérica. Barcelona: España.
- Borja, Jordi y Zaida Muxí (2003). El espacio público: ciudad y ciudadanía. Alianza Editorial. Madrid: España.
- Hernández, Rafael (2006). "Argumentos para una epistemología del dato visual". Cinta de Moebio 26, Septiembre. Universidad de Chile, Santiago de Chile.
- Lahire, Bernard (1996). "Risquer la interpretation, Pertinences interpretatives et surinterpretation en sciences sociales". Enquete 3 : 61-87
- Reguillo, Rossana (2005). La construcción simbólica de la ciudad. Sociedad, desastre, comunicación. ITESO / Universidad Iberoamericana. Guadalajara: México.